

acclamaban por santo. La reina cuidó de que fuesen los médicos de cámara á restablecer, si fuese posible, tan preciosa vida. Era llegada la hora en que Dios queria premiar las santas obras de su siervo fiel; y así, todas las humanas diligencias fueron inútiles; pues á las treinta horas de haberle acometido el accidente entregó su purísima alma en manos del Criador. Luego que supo la reina y la demás gente de palacio que habia muerto el padre Rojas, conocieron que este era el viaje para que se habia despedido, y no dudaron que Dios le habria hecho la merced de revelarles la hora de su tránsito. Hiciéronse las exequias con grande concurso de gentes de la primera gerarquía y numeroso pueblo que á grandes voces publicaban su santidad. Justificada esta con todas las formalidades debidas, y aprobados dos milagros que hizo Dios por su intercesion, fué beatificado por el papa Clemente XIII en el año de 1766. Venérase su santo cuerpo en una magnífica urna de plata que está colocada en el altar mayor de la iglesia de padres Trinitarios de Madrid, en donde dispensa Dios favores continuos á los que con verdadera devocion se encomiendan á la poderosa intercesion que este santo disfruta con el Dios de misericordias.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Privato, mártir, que, estando cubierto de úlceras, y habiendo sido curado por el papa san Calixto, fué luego azotado con cuerdas emplomadas por la fe de Jesucristo, hasta quitarle la vida en el acto, bajo el emperador Alejandro.

En el mismo lugar, san Estadeo, mártir.

En África, san Marcial, san Lorenzo y otros veinte santos mártires.

En Antioquia de Pisidia, san Marcos, pastor; san Alfeo, san Alejandro y san Zósimo, los tres hermanos;

san Nicon, san Neon, san Teodoro y treinta soldados, que, convertidos á Jesucristo por los milagros de san Marcos, fueron todos martirizados, aunque en distintos lugares y de diferentes modos.

El propio dia, el martirio de san Máximo, bajo el emperador Decio.

En Bohemia, san Wenceslao, duque de Bohemia y mártir, ilustre por su santidad y milagros, el cual fué muerto en la casa de su hermano, y consiguió la palma del martirio.

En Tolosa de Francia, san Exuperio, obispo y confesor: este santo varon, segun refiere san Jerónimo, era escasisimo consigo mismo y generosissimo con los otros.

En Génova, san Salomon, obispo y confesor.

En Bresse, san Silvino, obispo.

El propio dia, santa Eustoquia, vírgen, hija de santa Paula, que, habiendo sido educada cerca del pesebre del Señor con otras vírgenes, murió colmada de infinitos merecimientos.

En Alemania, santa Lieba, vírgen, célebre por sus milagros.

En Toul, san Alcas, obispo.

En Auxerre, san Alen, obispo.

Cerca de Chalons del rio Saona, san Chaumondo, obispo de Leon, muerto atrozmente por orden de Ebroino.

En Sens, san Onoberto, obispo.

En el obispado de Auch, santa Doda, vírgen.

En Die, san Ismeon, obispo, antes canónigo de Leon.

En Oriente, el santo profeta Baruch.

En Palestina, san Cariton, célebre fundador de lauras.

En Corozain del mismo país, san Tiemon, arzobispo de Salsburgo, victima de los Turcos por la fe.

La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, cujus charitas in corde beati Simonis diffusa eximio in sanctissimam Filii tui Genitricem cultu, et assiduis misericordiae operibus enituit: illius intercessione concede, ut eodem charitatis fervore succensi, et beatae Mariae virginis tutela protecti, tuam misericordiam consequamur. Per Dominum nostrum...

O Dios, cuya caridad difundida en el corazón del bienaventurado Simon resplandeció en dilatar el piadoso culto de la Madre santísima de tu Hijo y en continuas obras de misericordia; concédenos por su intercesión que, encendidos con el mismo fervor de caridad, y protegidos con la custodia de la bienaventurada Virgen María, consigamos tu misericordia. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 4 de la primera que escribió el apóstol san Pablo á los Corintios, y la misma que el dia x, pág. 254.

REFLEXIONES.

No se puede dudar que la santidad es una prenda preciosa, que constituye á los que la profesan en la dicha de ser amados de Dios y de los hombres. El Señor derrama en sus siervos á manos llenas sus gracias y misericordias. Los hace respetables de los príncipes: les da poder sobre toda la naturaleza, y hace que á su voz obedezcan las enfermedades y demás males que oprimen al género humano. Los hombres, por perversos que sean, y por mas que se hayan dejado llevar de la corrupcion de sus pasiones, no pueden desnudarse tanto de los dictámenes de la razon, que no conozcan que la virtud es amable por si misma, y que el sugeto que la profesa merece estimacion y aprecio. De aquí nace aquel ascendiente que han tenido los santos sobre los príncipes que han dado entrada en su palacio á los varones piadosos, sin permitir que los relajados y lisonjeros les prohiban

la entrada, como se vió en el bienaventurado Simon de Rojas. La severidad de costumbres, una vida irreprochable, y sobre todo, un desasimiento perfecto de todos los bienes del mundo, imponen con tanta fuerza, que no hay valor en la maldad y en el vicio para resistirla.

Pero para llegar á este grado de superioridad que da la virtud sobre las cosas humanas, es necesario sufrir primeramente todos los males que dice san Pablo en la epístola de este dia. Unas veces aparecen los santos como unos hombres necios, que desprecian lo que llama á sí las atenciones del mundo, honras, dignidades, riquezas, valimiento con los príncipes y autoridad sobre sus semejantes, que son el objeto de los que se reputan sabios en el siglo; y estas mismas cosas son el objeto del desprecio de los santos. Otras veces son tenidos por hombres débiles y flacos, faltos de aquella grandeza de espíritu que es necesaria para acometer grandes empresas: se rien de ellos cuando los ven empleados en atormentar su cuerpo con cilicios, ayunos y disciplinas; y cuando los ven hechos la victima de la hambre, de la sed, de la desnudez y aun de la furia de aquellos insensatos que se atreven á poner sus manos sacrilegas en los varones virtuosos, como le sucedió á san Pablo repetidas veces. Sin embargo, este santo apóstol se gloria de haberlo sufrido todo por Cristo, y les propone á los Corintios que este es el carácter de la santidad, para que no se desdeñen de procurar conseguirla aunque sea á tan grande costa. Al leer las vidas de los santos, y al ver el valimiento que tuvieron con los monarcas, y la estimacion que lograron de los grandes y poderosos, inmediatamente se presenta á la imaginacion una idea de grandeza y felicidad que excita nuestra envidia. Pero ¿porqué ha de ser tal nuestra inconsideracion, que no amemos el precio á que consiguieron

los santos tamaña estimacion y grandeza? ¿Porqué hemos de pretender los efectos de la virtud sin ejercitarnos en ella? Pero á buen seguro, el que la posea sólidamente jamás adoptará semejantes pretensiones. La santidad tiene el efecto de hacer recomendables á los santos; pero tambien tiene el de hacer á estos despreciadores de semejante recomendacion. Los bienes del mundo los miran siempre con ojos desdeñosos y como lazos armados contra la santificacion de su alma. Esta persuasion les atrae por la fuerza inevitable de la virtud la estimacion de los hombres; pero si fuera posible agradar á Dios sin ser virtuosos, abandonarían la virtud por huir la estimacion del mundo. Tanto como esto aman los siervos de Dios su humillacion y desprecio, y á tanta costa se consiguen los privilegios de la santidad.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia XII, pág. 287.

MEDITACION.

SOBRE LA OBLIGACION QUE TIENE EL CRISTIANO DE
ADELANTAR EN LA VIRTUD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nuestro Dios desea tanto nuestra propia santificacion, que se dignó manifestar su voluntad, imponiéndonos un precepto en que nos la manda, y cuyas consecuencias deben ser los diarios progresos en la virtud.

En la epistola primera que escribió san Pablo á los Tesalonicenses (1), dice estas formales palabras: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion.* En ellas se ve manifestamente que aquella bondad infinita que crió de la nada los cielos y la tierra, estando

(1) Cap. 1.

perfectamente satisfecha de la perfeccion de todas sus obras, parece no estarlo de la del hombre; y asi no dudó manifestarlo por su Apóstol diciendo: *Que su voluntad, su querer, su precepto, eran que el hombre se perfeccionase adquiriendo cada dia nuevos grados de santidad.* Causa maravilla el considerar que haya querido Dios hacer perfectas todas las cosas en orden al fin para que fueron criadas; y que solo el hombre, que fué hecho para servir á Dios y gozarle, haya de haber quedado imperfecto. ¿Por ventura podremos persuadirnos que haya sido esto sin un altísimo consejo, y una prudentísima atencion al ser racional que nos dió, dejándonos en manos de nuestro consejo, y á las abundantes gracias que nos tenia preparadas en la redencion de Jesucristo? Seria una blasfemia semejante persuasion. Por tanto, debes considerar que, habiéndote Dios criado para si, debes emplear todas tus fuerzas en acreditar la gloria de Dios con la práctica de las virtudes. Cuanto mas adelantes en estas, tanto mas honor le resulta á tu Criador. Por lo mismo, debes dirigir á este santo fin todas tus operaciones. En ninguna obra debes ocuparte que no la dirijas á Dios: ninguna palabra deben pronunciar tus labios, ningun pensamiento debe producir tu corazon que no se dirija á Dios; y hasta el mas leve suspiro que salga de tu pecho no debe tener otro fin. Por eso, dijo san Pablo que todas nuestras acciones, sean las que fueren, ya comamos, ya bebamos, ó ya hagamos otra cualquiera cosa, todo lo debemos referir á Dios y practicarle en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. El glorioso santo Tomás de Aquino, cuyo parecer es de tanto peso en la Iglesia católica, se persuade que todo cristiano tiene obligacion estrecha de adelantar en la virtud, y que solamente los consejos evangélicos están exceptuados de esta ley. A la verdad, la profesion religiosa no es otra cosa que una

renovacion de la que se hizo en el bautismo. Todos los cristianos indiferentemente están obligados á la observancia del Evangelio; porque Jesucristo no promulgó uno para las gentes del mundo, y otro distinto para los que abracen el estado religioso: ni dijo que habia dos caminos para llegar á la vida, uno ancho para los mundanos, y otro estrecho para los que dejan el mundo, sino que á todos en comun dijo en el cap. 13 de san Lucas: *Haced cuanto sea posible para entrar por la puerta estrecha.* De todo esto se deduce que cada uno en su estado tiene obligacion de aspirar cada dia á ser mas perfecto.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que para precaver en nosotros nuestro buen Jesus las excusas de nuestra flaqueza en orden á esta obligacion, tuvo la dignacion verdaderamente divina de darnos en sí mismo un ejemplar perfecto que debiésemos imitar para aprovechar gradualmente en la virtud.

En el Evangelio mismo se dice que Jesucristo iba aprovechando y creciendo cada dia en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres. Es de fe que desde el instante de su concepcion santísima fué adornada su alma de todas gracias infinitas y de todos los dones del Espíritu Santo. La plenitud de sabiduría, todos los tesoros inmensos de las divinas riquezas, y una infinita santidad estaban tan íntimamente unidos á su divina persona que la constituian infinitamente santa por esencia. Sin embargo, como estaba puesto para ser nuestro ejemplar y nuestro modelo, quiso presentársenos como que cada dia iba aprovechando y creciendo en la edad y en la virtud para que aprendiésemos á hacer lo mismo nosotros. Así vemos que continuamente crecía en los trabajos: por espacio de treinta años estuvo

ocupado en una vida laboriosísima y penosa: manifestóse al mundo, y de dia en dia ya elige discípulos, ya predica el Evangelio, ya reprende á los escribas y fariseos, y ya, últimamente, confirma su mision con portentos y milagros. Cristo obra así: el Hijo de Dios tiene esta conducta: ¿y me será á mi licito contentarme con la medianía sin procurar cada dia mas mi aprovechamiento?

No contento con esto el Hijo del Eterno Padre, quiso llevar hasta el extremo su humildad, sufriendo de unos hombres inicuos los mayores abatimientos: su obediencia, cumpliendo el precepto del Eterno Padre hasta la misma muerte; y últimamente su caridad, manifestando que de tal manera amó al hombre, que se dió á sí mismo en precio de su redencion. Cuando nosotros hayamos llegado á imitar perfectamente este ejemplo, entonces podremos decir basta, y contentarnos con las virtudes que hasta aquel punto hubiéremos conseguido. Pero ¿quién eres tú, ó cristiano, que te atreves á comparar en la santidad con tu mismo Dios y Señor? ¿Qué fervor es el de tu vida, qué integridad la de tus acciones para que sosegado y tranquilo puedas decir en tu interior que llegaste ya á imitar el ejemplar que te presenta en el monte? Entra dentro de tí mismo, repasa bien las acciones de tu vida, y confúndete, pues materia suficiente hallarás para tu confusion y vergüenza. Los que están dedicados á la vida espiritual, deben hacer esta consideracion muchas veces, y con la mayor viveza que les sea posible, ya para precaver en su corazon los movimientos de soberbia, viendo cuánto dista de la perfeccion infinita, y ya tambien para tener siempre un motivo que sea estímulo poderoso de adelantar mas y mas en la virtud.

JACULATORIAS.

Tota vita boni christiani sanctum est desiderium proficiendi. Aug. tract. 4 in epist. 1. Joan.

Toda la vida del buen cristiano está reducida á un santo deseo de aprovechar mas y mas.

Si vis habere partem in Christo, tibi Christi exemplo vivendum est. Hier. epist. ad Nepot.

Si quieres tener parte en el reino y en las promesas de Cristo, es necesario que vivas segun el ejemplo que te dió.

PROPOSITOS.

1. Para todas las cosas, aun las mas santas y razonables, suele encontrar excusa la humana fragilidad, á fin de libertarse de su práctica, que es repugnante á la malicia y desidia que apetecen las pasiones. Suelese oponer á las exhortaciones que intiman el adelantamiento en la virtud, y que se esfuerce el cristiano á imitar á Jesucristo, que el intentar esto es una verdadera temeridad. Se representa la perfeccion del Hijo de Dios como inaccesible, y esta representacion sirve de pretexto para justificar la desidia. Pero lo cierto es, que Dios nos manda repetidas veces que obremos segun el ejemplar de Jesucristo, que sigamos sus pasos, imitemos sus acciones, y seria blasfemia el creer que Dios nos mandaba temeridades. En el cap. 5 de san Mateo dice el mismo Jesucristo : *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.* De la misma manera dice Dios en otra parte : *Sed santos, porque tambien yo lo soy.* En vista de unas intimaciones tan claras, ¿podrá justificarse el cristiano en su inaccion y desidia, alegando su debilidad, su ignorancia, su miseria y sus corrompidas inclinaciones? Es verdad que somos miserables, que no somos capaces por nosotros mismos ni de un solo buen pensamiento; pero por esto ¿tendremos un salvo



S. MIGUEL ARCÁNGEL.

conducto para estarnos quietos en nuestro abatimiento sin aspirar á mayor perfeccion? No, de ninguna manera. Jesucristo se nos manifiesta en lo alto del monte de la perfeccion : desde allí nos llama con semblante benigno y risueño : pudiéramos temer la subida difícil y escabrosa , verdaderamente superior á la debilidad de nuestras fuerzas ; pero el mismo Señor que nos llama , nos alarga tambien su poderosa mano para sostenernos , y hacer que podamos verificar la subida. A nosotros solo nos toca obedecer : de parte de Dios está darnos todos los auxilios y gracias necesarias para llegar á la mayor perfeccion. La infinita no la podremos tener sino por participacion. Por mucho que anhelemos ser semejantes á Jesucristo , siempre nos quedaremos muy inferiores ; pero nunca fué buen artista el que no se propuso imitar los mas elevados modelos , ni salió buen oficial quien no intentó asemejarse al general mas esforzado. Para lograr esta perfeccion , es necesario no fijar la vista en las virtudes que se practican , sino solamente en los defectos ; y así dice san Jerónimo : *Dichoso aquel que aprovecha todos los dias en la virtud , y que no vuelve los ojos al bien que hizo ayer , sino que , mirando á sus defectos , piensa hoy en qué es lo que ha de hacer para estar mas aprovechado de lo que estaba.* Así pensaban los santos , y así debes pensar tú para ser verdadero discipulo de Jesucristo.

DIA VEINTE Y NUEVE.

LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

Celebra hoy la santa Iglesia una fiesta particular , no solo en reverencia del Arcángel san Miguel , sino en honor de todos los santos ángeles ; dirigiéndose la